

# Nueva Presencia: el periódico que desafió a la dictadura

*El relato oficial sobre el rol de la prensa argentina durante la última dictadura militar ha quedado inconcluso ya que uno de los medios que luchó más fervientemente por los derechos humanos en esos años fue excluido de la historia como si jamás hubiera existido: el periódico Nueva Presencia. Esto sale a la luz por primera vez en el libro Los judíos y la dictadura: Los desaparecidos, el antisemitismo y la resistencia, que este autor acaba de publicar.*

POR HERNÁN DOBRY \*

Los propios periodistas que estudiaron la actuación de los medios durante esa época o la historia de la prensa argentina lo han convertido, junto a su director, Herman Schiller, en el primer desaparecido del relato que se está intentando escribir sobre lo acontecido en esos años, de la misma forma que lo hizo la Presidente Cristina Kirchner cuando evitó nombrar a Jorge Lanata durante la celebración de los 25 años del diario Página/12, que él mismo había fundado.

Resulta extraña esta omisión ya que entre los colaboradores de Nueva Presencia se encontraban personajes de la talla de Marcos Aguinis, Daniel Muchnik, Antonio Elio Brailovsky, Eliahu Tocker, Leonardo Senkman, Gerardo Yomal, Carlos Brocato y Elio Brat, entre otros.

No hay explicaciones para este olvido que se viene repitiendo desde hace más de dos décadas cuando Schiller dejó su cargo en el periódico y ningún diario o radio masiva quiso contratarlo pese a la fama que tenía, por lo que debió refugiarse en los organismos de derechos humanos, con los que había compartido una lucha en común durante la dictadura.

Pese a esto, Hebe de Bonafini lo echó en 2007 de la cátedra Historia del Movimiento Obrero que dictaba en la Universidad de las Madres de Plaza de Mayo desde su fundación, porque se mostró crítico de la gestión de Néstor Kirchner.

De nada sirvió que Schiller, desde las páginas de Nueva Presencia, fuera uno de los periodistas que más apoyo les dio a las madres de los desaparecidos cuando nadie quería recibirlos, al punto de que las acompañó en el ayuno que hicieron en la Catedral de Quilmes en

1981 y, luego publicó la foto en su periódico.

En sus páginas, proliferaron las cartas de lectores que ellas le enviaban tanto en forma personal como firmadas por la organización, cuando la mayoría de la prensa (excepto el Buenos Aires Herald y algunas veces La Prensa) evitaban siquiera nombrarlas.

Todo esto pasó a un segundo plano en la mente de Hebe de Bonafini cuando decidió echarlo, de la misma forma que se olvidó cuando fue invitada a ser uno de los tres oradores (junto al premio Nobel de la Paz Adolfo Pérez Esquivel y el rabino Marshall Meyer) en el acto que el 24 de octubre de 1983 organizó frente al Obelisco el Movimiento Judío por los Derechos Humanos (MJDH), del que Schiller era su co-presidente y fundador junto con Meyer.

De la misma forma que ocurrió con los organismos de derechos humanos y los periodistas, las instituciones centrales de la comunidad judía también han condenado al ostracismo a Nueva Presencia, a Schiller y al rabino Meyer, otro de los grandes luchadores contra el régimen que tuvo la colectividad en esos años.

La DAIA, en su libro 75 años de historia, ni siquiera menciona una sola vez al periódico en la parte que le dedica a la dictadura e, incluso, publica una solicitada que pagó para que saliera en todos los medios nacionales instando a no acudir al acto organizado por el MJDH bajo el lema: "Contra la discriminación y la plena vigencia de los derechos humanos", donde decía que era inoportuna "toda otra exteriorización pública que se realice fuera del marco de la comunidad judía organizada".

Esta omisión es fruto de la lucha que realizaron los dirigentes comunitarios de la época para intentar callar a Nueva Presencia desde su primer número, ya



que desde su lanzamiento buscó romper el esquema tradicional de las publicaciones judías, más acostumbradas a los relatos de las actividades internas de la colectividad y lo que ocurría en Israel que a hablar de política nacional, económica y otros temas de actualidad.

"Nueva Presencia se propone convertirse en un foro de discusión pública a través de estos objetivos: armonizar dos concepciones (argentinidad y judaísmo) que, unilateralmente, distintas áreas consideran contrapuestos. Esta propuesta periodística tratará de ser profundamente argentina y considerará la problemática nacional - política, económica, social, cultural, científica, deportiva - todas las veces que sea necesario, en la misma medida que intentará ahondar el análisis de todas las vertientes de la especificidad judía", afirmaba en el editorial con el que salió a la calle por primera vez, el 9 de julio de 1977.

Eso escandalizó a los miembros de las entidades centrales de la comunidad, quienes presionaron a la cooperativa Di Presse, que lo publicaba, para que dejara de hacerlo. Pero sus dueños decidieron seguir adelante debido al éxito que había tenido.

"Estaba en el exilio en Alemania y fue una gran sorpresa cuando recibí el primer número de Nueva Presencia. Si se podían publicar estas cosas, y estaba la valentía que tuvo [Herman] Schiller con sus colaboradores, se abría el camino hacia la democracia", sostuvo el escritor Osvaldo Bayer en el acto que realizó la Legislatura de la Ciudad de Buenos Aires para homenajear al periódico, el 9 de diciembre de 2008, en la puerta de la que había sido su redacción, en Castelli 330.

Ni siquiera en ese momento, Nueva Presencia pudo recibir el reconocimiento que se merecía ya que los dueños de los negocios que se encuentran ahora en ese lugar se negaron a que colocaran la placa en sus fachadas, por lo que debieron ponerla varios metros más al costado.

Desde su lanzamiento, Schiller se fue metiendo lentamente en las temáticas

vinculadas a las violaciones a los derechos humanos, en especial de la mano del caso del secuestro del director del diario La Opinión, Jacobo Timerman, quien era todo un referente dentro de la colectividad judía.

Pero la radicalización de su discurso comenzó el 1 de julio de 1978, una semana antes de su primer aniversario, cuando salió a hablar abiertamente de los secuestros mientras el pueblo festejaba en las calles la obtención del Mundial de Fútbol que se había celebrado en el país. "Ahora, exorcizadas todas las ansias contenidas, viene lo más difícil: retornar a los grandes problemas del país, desde los desalojos hasta los desaparecidos", afirmaba en la tapa de esa edición.

La presencia de las Madres de Plaza de Mayo, Pérez Esquivel, Meyer, los diferentes referentes de organismos de derechos humanos y políticos, que poco espacio tenían en otros medios, se fue tornando una constante en sus artículos y entrevistas donde siempre se hablaba de los secuestros y la represión.

La profundización de su línea editorial hizo que Schiller recibiera constantes amenazas telefónicas, por las que debió dormir en la casa de distintos amigos por miedo a que se concretaran. Y no estuvo tan lejos de que esto ocurriera ya que en 1981 explotaron dos bombas en los talleres Palermo y Cogtal donde se imprimía el periódico.

Sin embargo, las mayores presiones que debió afrontar Nueva Presencia surgieron de los líderes comunitarios, quienes querían que bajara el tono de sus críticas. Como su director no claudicaba, comenzaron una campaña para ahogarlo financieramente y salieron a convencer a los avisadores de que levantaran sus anuncios.

No lo consiguieron ya que cada vez menos instituciones judías publicaban en sus páginas y, en su lugar, se habían sumado empresas, negocios y profesionales que le permitieron seguir adelante y llegar indemne hasta el retorno de la democracia. ■

\* Autor del libro "Los Judíos y la Dictadura"



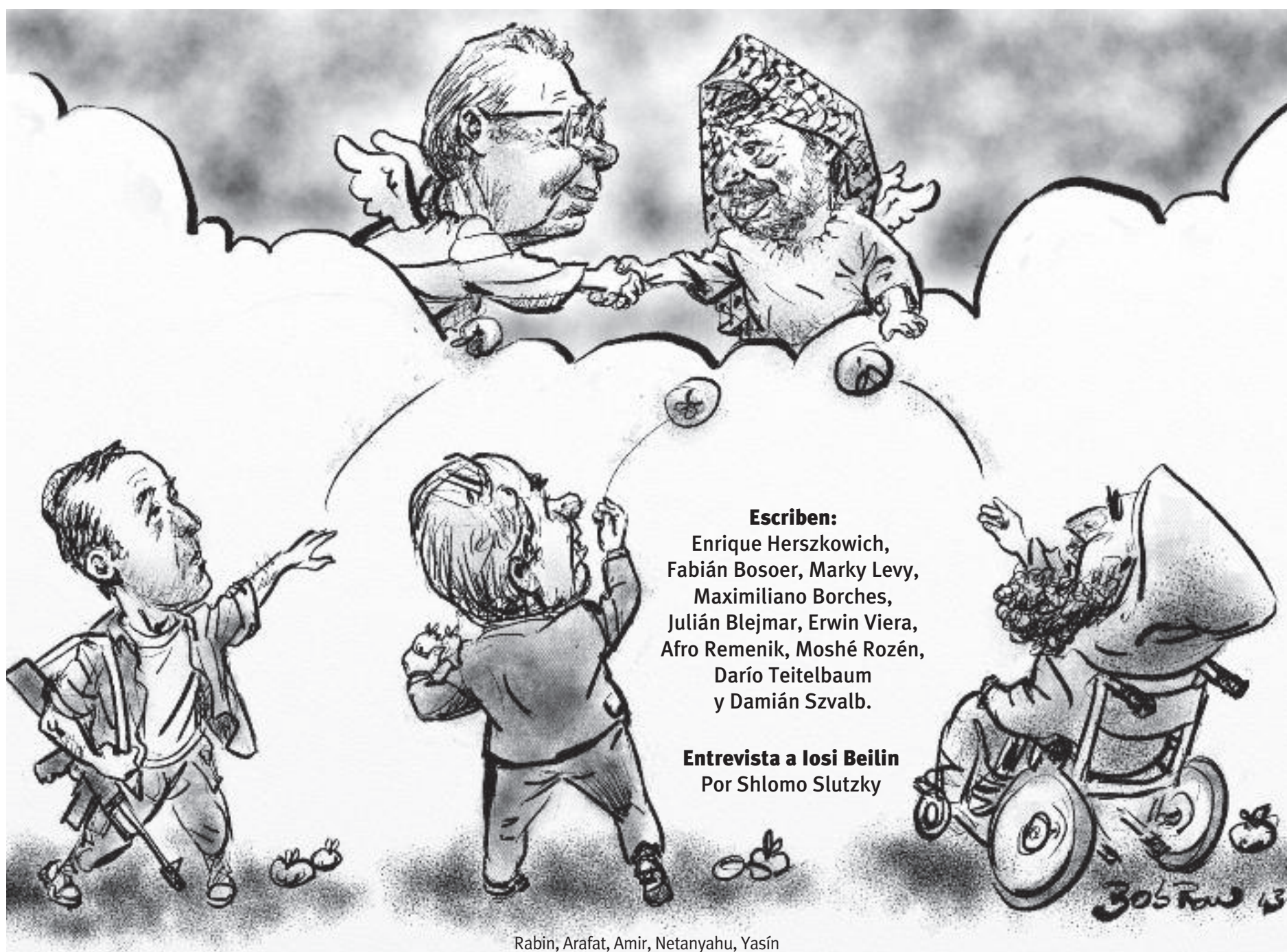
Periodismo judeoargentino con compromiso

63 años

# NUEVA SION

## Evocando los Acuerdos de Oslo

# “Que veinte años no es nada...”



## Elecciones 2013:

### Reportajes a Jorge Taiana y Claudio Lozano

Por Gustavo Efron, Guillermo Levy y Darío Brenman  
Aportes de Mariano Szkolnik y Gerardo Scherlis

Pag. 10

## “Nueva Presencia: el periódico que desafió a la dictadura”

Por Hernán Dobry

Pag. 19